

Roma

Monarquía

El origen de Roma bebe en la tradición del mito de Rómulo y Remo. Pasó en poco tiempo de aldea a ciudad. Sus características principales eran:

La economía se basaba en la agricultura pero tenía también peso la actividad ganadera y el comercio.

En el campo de la política, gobernaba un rey (rex) que tenía poder absoluto, y que estaba apoyado por un consejo de ancianos (Senado). Presentaba sus leyes ante una asamblea de ciudadanos libres.

En el ámbito social, la familia era a base de la organización. El padre (pater familias) tenía la máxima autoridad en el hogar y poseía el derecho a disponer de la vida de su esposa y hijos. En cuanto a las clases sociales, Roma se dividía en ciudadanos ricos (patricios) y pobres (plebeyos). En el último escalón estaban los esclavos.

Es también en esta época en la que comienza a configurarse el ejército romano, con la legión.

República

Es una larga etapa en la cual Roma se convierte en la principal potencia del mundo antiguo. Entre las características destacadas de la época encontramos:

En la economía, Roma acumuló grandes recursos económicos y en forma de mano de obra esclava, lo cual aumentó las diferencias entre ricos (patricios) y pobres (plebeyos).

En política, los monarcas fueron sustituidos por los cónsules. Junto a estos cónsules existían otros magistrados tales como ediles, pretores, cuestores y censores. El Senado mantuvo funciones semejantes a las de la monarquía, y los comicios o asambleas jugaron un papel de importancia al escoger magistrados, aprobar leyes, cuestiones de guerra y paz etc.

La sociedad tenía en la cúspide, y junto a los ricos patricios, otra clase acomodada: los équites. La plebe vio como su situación se volvía cada vez más complicada. Finalmente, el número de esclavos aumentó considerablemente.

Durante esta etapa, Roma llevó a cabo múltiples guerras para ampliar su territorio y convertirse en una potencia. Entre estos conflictos destacan la conquista de Italia (en la cual el mayor choque fue contra el rey Pirro) y la expansión por el Mediterráneo, que trajo consigo las guerras púnicas y a la destrucción de Cartago.

Además de estos conflictos externos, Roma sufrió importantes enfrentamientos internos que desgastaron y acabaron por derribar la república. El último de ellos estuvo provocado por el asesinato de Julio César y el enfrentamiento entre sus sucesores y los asesinos. El vencedor de este choque fue Octavio Augusto, que asumió el papel de emperador en el 27 a.C., con el que se le ponía fin al período de la república.

Imperio



La fase del imperio, que se expandía por África, Asia y Europa, se caracteriza por el poder absoluto ejercido desde las manos de los emperadores.

En el campo económico, el comercio se intensificó. La minería conoció su auge. Las clases bajas empeoraron su situación y los emperadores y clases altas comenzaron a proporcionar alimento y espectáculos gratuitos a los ciudadanos para evitar rebeliones.

En el campo político, los emperadores mantuvieron la existencia del Senado y de las asambleas, pero sin peso real.

En el campo social, los descendientes de los patricios mantenían poder económico pero perdieron el político. Los équitos aumentaron su importancia. Las clases sociales bajas se volvieron más dependientes del Estado romano, y el número de esclavos aumentó. En los territorios conquistados se intensificó la romanización, el relevo de la cultura y los modos de vida locales por los romanos.

En la época imperial apareció una nueva religión practicada por personas que decían seguir a Jesús de Nazaret. Los principios básicos fueron dos: la igualdad de todas las personas ante Dios y una vida eterna tras la muerte. Esto fue visto como un peligro por parte del poder romano, ya que iba contra los fundamentos del esclavismo y negaba el culto al emperador.

Se llevó a cabo una importante persecución hasta que Constantino concedió la libertad de culto en el Edicto de Milán en el 313 d. C. En el 380, el emperador Teodosio hizo del cristianismo a religión oficial del imperio.

En el siglo III d.C. el imperio vivió una grave crisis. La corrupción comenzó a estar a la orden del día entre los administradores romanos y las guerras civiles hicieron su reaparición. El imperio

se dividió en dos partes en el año 395 d. C.: el Imperio Romano de Occidente, con capital en Roma y el Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinopla.

Esto no evitó que la crisis siguiera su curso, especialmente en la parte occidental: los ataques de los bárbaros crearon una crisis económica que hizo que Roma no pudiera luchar contra sus enemigos. Finalmente, en el 476 d. C. el último emperador romano, Rómulo Augusto, es depuesto por el caudillo Odoacro, que pone fin al Imperio Romano de Occidente. La parte oriental sobreviviría aún hasta el año 1453 d. C.

La cultura romana

Roma posee una característica particular como civilización: su fuerte pragmatismo. Esto conduce a que Roma absorba elementos que considera útiles de otras culturas. Al mismo tiempo, Roma hizo grandes esfuerzos por asimilar las poblaciones de los territorios conquistados para extender su propia cultura. Este proceso es conocido como romanización.

En religión, Roma va a asimilar divinidades griegas, egipcias o asiáticas, identificándolas con otras a las que ya les prestaban culto. El culto en el ámbito doméstico era oficiado por el pater familias, y en el público por políticos y sacerdotes. En el imperio comienza a dársele culto a los emperadores. Más tarde, el cristianismo será la religión oficial del imperio.

En el arte, Roma se va a preocupar por la representación de la realidad (como en la escultura, a través del retrato) y por el práctico (como muestran sus edificios: basílicas, termas, circos, teatros, anfiteatros etc.). Su pintura y sus mosaicos tenían una finalidad decorativa.

En los campos de la literatura, la historia y la filosofía, Roma continúa los caminos comenzados por Grecia y acerca alguna novedad. Inventa la sátira, emplea la historia como herramienta política y se centra en los campos de la ética y de la filosofía política en el terreno de la filosofía.

En cuanto a ocio, espectáculos, y edificios públicos destinados a estos fines, van a estar pagados por los emperadores o por las clases altas para congraciarse con las clases populares. Destacan las carreras de carros realizadas en los circos y los combates de gladiadores llevados a cabo en los anfiteatros.